

Lucha por la tierra, poder y resistencia campesina en Tlaxco (Tlaxcala, México)*

J. Refugio Pérez Sánchez⁷³

RESUMEN

Se analiza la experiencia de un grupo de solicitantes de tierra formado en 1936 por pobladores del municipio de tepeyanco, tlaxcala, quienes durante más de 30 años realizaron trámites fallidos ante las diferentes dependencias gubernamentales y enfrentaron la insensibilidad de la burocracia para atender sus demandas, viéndose orillados, en el año de 1972, a invadir las tierras de la hacienda de "san miguel mimiahuapan" ubicada en el municipio de tlaxco, tlaxcala, como una forma de presionar al gobierno para que éste los escuchara y atendiera sus demandas.

En el marco de las ideas acerca de los conceptos de poder y resistencia de autores como foucault, ceballos, giraldo o scott, entre otros, el trabajo abarca desde la invasión de las tierras en 1972 hasta la situación actual del ejido, partiendo de que la construcción de la historia por sus propios actores sociales contribuye a la toma de mejores decisiones, tanto individuales como colectivas. se recurrió a un enfoque metodológico cualitativo como la "historia oral de carácter temático" y a las "historias de vida focales" que enfatizan un solo aspecto problemático y abordan un solo tema en el curso de la experiencia de vida del narrador.

Palabras claves: sujeto, actor social, dominación.

SUMMARY

The experience of a group of land requesters, formed in 1936 by residents of tepeyanco municipality, is analyzed. during more than 30 years, they carried out failed procedures with government offices, and faced bureaucracy's insensibility to attend their demands, thus finding themselves forced to encroach, in 1972, land belonging to the 'san miguel mimiahuapan' hacienda, located in tlaxco municipality, in the state of tlaxcala, as a way of putting pressure on the government, to make it listen and give some answer to their demands.

within the conceptual framework of power and resistance, from authors such as foucault, ceballos, giraldo, or scott, among others, the analysis covers a period of time from the land encroachment, in 1972, to the current ejido's situation, starting from the fact that history construction by the social actors themselves contributes to better decision making, be it individual or collective. a qualitative methodological approach was used, as in 'thematic oral history' and 'focal life-histories', which emphasize a single problematic aspect, and elaborate on a single theme in the course of narrator's life experience.

Keywords: subject, social actor, domination.

* Fecha de recepción Enero 25 de 2014 y fecha de aceptación Mayo 9 de 2014

73 Estudiante en el Programa de Doctorado en Ciencias en Ciencias Agrarias del Departamento de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo. Correo electrónico: refperezs@gmail.com./Cel:5516335683. Km. 38.5 Carretera México- Texcoco. Texcoco, Estado de México. C.P. 56230

1. Introducción

Tlaxcala es la entidad del país con mayor grado de erosión de sus suelos agrícolas poco aptos para el desarrollo de los cultivos, su agricultura es mayoritariamente de temporal con escasas e irregulares lluvias; presencia de heladas tempranas y tardías, factores que en conjunto provocan una baja productividad de la tierra. Hernández (1954) menciona que su territorio está ocupado en su mayor parte por dos grandes regiones agrícolas⁷⁴, la región mesa central que ocupa los valles y llanuras elevadas (2000 a 2700 msnm) y la región forestal oyamel-pino-encino, con presencia principalmente en los municipios de tlaxco, al norte de la entidad, así como nanacamilpa y calpulalpan en la zona poniente del estado. el municipio de tlaxco en el que se formó el ejido "unión ejidal tierra y libertad", se caracteriza, además de lo anterior, por sus suelos agrícolas poco profundos y pobres en materia orgánica y uno de sus rasgos característicos del paisaje, todavía a finales de los años sesentas, era la ganadería de lidia y el magüey para la elaboración de pulque.

A partir de los setenta todo empezó a cambiar y en la actualidad, sin dejar de lado la ganadería y la producción de pulque (actividades que pasaron a segundo término), tanto en el ejido como en el municipio y en casi toda la zona norte del estado, figuran como cultivos básicos para el autoconsumo maíz, frijol, haba y calabaza; mientras que para su venta en el mercado todos los ejidatarios cultivan la cebada maltera y en menor escala unos cuantos siembran además hortalizas como papa, tomate verde y chícharo.

El objetivo a alcanzar mediante este trabajo fue hacer la caracterización del proceso de lucha por la tierra, enfatizando la importancia de que sean los propios campesinos como sujetos y actores sociales, quienes participen directamente en la construcción de su historia, lo que les permitirá dirigir mejor el curso de sus vidas en lo individual y enfocar mejor sus acciones colectivas como parte de una comunidad ejidal.

La importancia de esta caracterización reside en que, el gobierno veía a este ejido como el "nuevo modelo de ejido colectivo" a establecer en todo el país, pero de mucha mayor relevancia histórica es que en la actualidad, a pesar de todos sus avatares, los campesinos siguen resistiendo a las políticas agrícolas neoliberales impuestas por el estado y a la dominación de las empresas transnacionales agroalimentarias representantes del capital.

Es un hecho, como lo señala David Moreno Soto, *"los campesinos son necesarios para el capitalismo (...), los necesita para explotarlos y por ende en lucha contra él. Se trata de una anomalía al parecer inevitable, una perversidad consustancial al sistema. Pero ahora parece que le sobran porque ya encontró una solución tecnológica al problema de la tierra. y si el capital ya no quiere explotarlos la lucha de los campesinos es a muerte y por su vida"* (Bartra, 2006:15).

Se trata de hacer la historia de un grupo de solicitantes de tierra que lograron formar un ejido en los años setentas, pero en términos del presente. Parafraseando a Foucault: "sí, si se entiende por ello hacer la historia del presente" (Foucault, 2009:40).

Como método se retomó la "historia oral", coincidiendo con a veces acerca de que, *"la historia oral, al plantearse la necesidad y la pertinencia de*

74 La importancia de esta definición, a diferencia de otras que se han quedado solo en los aspectos físico-naturales, o por mucho tocan aspectos socioeconómicos en general, es que considera aspectos agroecológicos y etnológicos.

abordar el ámbito subjetivo de la experiencia humana, ha requerido y, creo, ha encontrado en las "historias de vida" un recurso metodológico y la posibilidad de reconstruir y reflexionar a partir de la "memoria viva" de los sujetos, el cúmulo de experiencias de vida de la sociedad" (aceves, 1996: 14).

A su vez las "historias de vida" se forman, como menciona noriero, "por relatos que se producen con la intención de elaborar y transmitir una memoria personal o colectiva que hace referencia a las formas de vida de una comunidad o periodo histórico concreto y surgidas a petición de un investigador, lo que las diferencia, no las aísla, de las autobiografías, las historias de personajes, los cuentos populares y las tradiciones orales que se difunden en el interior de un grupo" (noriero, 2007: 55-68).

En particularse recurrió a la "historia oral de carácter temático" y a las "historias de vida focales" que enfatizan un solo aspecto problemático de la vida del narrador, abordando un solo tema en el curso de la experiencia de su vida. se utilizó la técnica de "entrevista en profundidad" y se entrevistó a diez ejidatarios seleccionados —de un total de 135 ejidatarios que conforman el ejido— mediante la técnica de "bola de nieve" que consiste en constituir un grupo de informantes a partir de que el investigador conoce a algunos y logra que ellos le presenten a otros (balcázar et al, 2010:63).

Se parte de los planteamientos teóricos de foucault acerca de los conceptos de poder y resistencia para hacer el análisis y la interpretación del discurso de los entrevistados y de la problemática que viven cotidianamente, en la búsqueda de nuevos caminos que conduzcan a mejorar en lo posible sus condiciones de vida dentro de la sociedad capitalista actual que los excluye y los margina, manteniendo la esperanza del cambio hacia una sociedad incluyente y equitativa. "la obra de foucault es ante todo una obra que permite pensar nuevas dimensiones del capitalismo y por esto —al menos sus trabajos sobre el poder— se inscriben en el phylum que va de marx a max weber y karl polanyi pasando por la escuela de frankfurt" (foucault, 1999:12)

En este ámbito giraldo, que comulga con las ideas de foucault, enfatiza: "en el momento mismo en el que se da una relación de poder existe la posibilidad de la resistencia. No estamos atrapados por el poder, siempre es posible modificar su dominio en condiciones determinadas según la estrategia precisa. tanto la resistencia como el poder no existen más que en acto, como despliegue de relación de fuerzas, es decir, como lucha, como enfrentamiento, como guerra, no es sólo en términos de negación como se debe conceptuar la resistencia, sino como proceso de creación y transformación" (giraldo, 2006:117).

Ceballos, por su parte, también en un ámbito muy cercano tanto al pensamiento de michel foucault como al de giraldo, afirma, "el poder y la resistencia se encuentran en una relación de interioridad, cualquier ejercicio de poder genera, automáticamente, una resistencia frente al mismo por parte de los sujetos sometidos o dominados" (ceballos, 1994:33).

2. Reparto agrario, poder del estado y lucha por la tierra en Tlaxcala

Durante el sexenio delázaró cárdenas del río se registró el mayor reparto de tierras en nuestro país y el estado mexicano cumplió con su papel histórico de fungir como mediador entre los dueños de las tierras (los hacendados) y los solicitantes de la tierra (los campesinos), ejerciendo su poder político para

negociar con ambas partes la forma y las condiciones para el reparto agrario considerando al ejido como la base de la producción agrícola y a los ejidatarios como importantes actores sociales en el campo mexicano, favoreciendo de paso la voluntad y los intereses del estado.

Como propone Foucault, “cada lucha se desarrolla en torno a un centro particular de poder” (Foucault, 1999:112), en este caso la lucha por la tierra como una manifestación de la resistencia campesina, se desarrolló en torno al hacendado como centro particular de poder, por su parte el departamento de asuntos agrarios participó como representante del estado y ejerció su poder para encontrar una solución al conflicto por la tierra, aduciendo el beneficio para los solicitantes, pero lo que realmente fue favorecer los intereses del estado.

El ejercicio del poder estatal no se hizo esperar mucho y al concluir el mandato de Cárdenas, junto con el cambio de administración, cambiaron también las políticas agrícolas, estableciéndose a partir de 1940 nuevas políticas en beneficio de los agricultores del norte del país mediante el incremento de inversiones en obra e infraestructura para riego, mientras que el sector ejidal pasaba a segundo término. No obstante lo anterior, el sector agrícola, en el que los campesinos siguieron figurando como actores importantes en la producción de alimentos y materias primas, cumplió casi cabalmente con las funciones que el estado le había asignado dentro del modelo de sustitución de importaciones, el cual sentó las bases para el llamado “milagro mexicano”, fruto de acertadas políticas agrícolas aplicadas en el campo mexicano desde 1936 hasta 1965, año en que empezó la decadencia del sector agrícola y el fantasma de la crisis rural empezó a dejarse ver.

La inconformidad de los campesinos se fue acumulando desde entonces y se manifestó plenamente en los años setentas. En estas condiciones, los campesinos de Tlaxcala junto con los de casi todo el país, espoleados por la crisis rural y apoyados en la política de corte populista del gobierno en turno enarbolaron de nuevo la bandera de la lucha por la tierra, “los gobiernos del periodo posterior a la crisis rural, enfrentaron una situación de catástrofe, a la cual se sumaron las movilizaciones campesinas. Frente a ello Echeverría, --en su periodo 1970-1976--, buscó revitalizar el ejido colectivo como centro de la dinámica rural, proponiendo el “modelo de desarrollo compartido”, mismo que incluía la terminación del reparto, la organización colectiva del ejido y el impulso a las agroindustrias” (Ocampo, 1991:40-41).

3. la versión de la lucha por la tierra en voz de sus actores

La historia de la formación del ejido “unión ejidal tierra y libertad”, se remonta al año de 1936, año en el que un grupo de solicitantes de tierra formado por habitantes del pueblo de Tepeyanco, Tlaxcala, formuló una solicitud de tierras, denunciando como latifundio ganadero a la hacienda de San Miguel Mimihuatpan localizada en el municipio de Tlaxco, Tlaxcala. Los primeros tres entrevistados fueron seleccionados de entre los entonces solicitantes de tierra y ahora ejidatarios, originarios del pueblo o municipio de Tepeyanco, Tlaxcala. Un segundo grupo de entrevistados lo componen ejidatarios también fundadores del ejido pero que son originarios principalmente de el Paredón, municipio de Chiganahuapan del estado de Puebla, quienes se incorporaron al movimiento una vez que ya habían sido tomadas las tierras y en calidad de invitados por los campesinos que eran originarios del municipio de Tepeyanco, Tlaxcala.

3.1. Las causas de la invasión de las tierras de la hacienda

El señor indalecio flores hernández, quien fuera nieto del ya fallecido don alberto flores nava, considerado uno de los dirigentes del grupo de solicitantes, recuerda en tono melancólico, *"...en 1936 la tierra fue ganada legalmente para el pueblo de tepeyanco pero por mi abuelo supe que el dueño de la hacienda ofreció 200 mil pesos a dos personas que eran dirigentes del grupo de solicitantes de tierra, uno de ellos huyó a la ciudad de Puebla y el otro a la ciudad de tlaxcala..."*

Los hacendados (los dominadores), en este caso los dueños de la hacienda de san miguel mimiahuapan, compraban y corrompían a los líderes, retrasando de paso la entrega de tierras a los campesinos (los dominados) y que, no obstante la política agrarista del cardenismo, situaciones como la ya mencionada y otras que se presentaron poco después, fueron prácticamente ignoradas por el estado por lo que tuvieron que transcurrir varios años para que el grupo de solicitantes reanudara su lucha por la tierra mediante nuevas gestiones, como lo menciona el mismo entrevistado, los trámites se interrumpieron pero el grupo se volvió a reunir, *"...en el año de 1971, mi abuelo, que tenía en su poder la documentación del grupo de solicitantes, volvió a insistir y se volvió a ganar legalmente la tierra para el pueblo de tepeyanco, pero el gobierno estaba vendido con luis javier barroso el hacendado..."*.

En el mismo sentido se expresó ignacio hachac juárez al ser entrevistado, *"...en tepeyanco hacíamos asamblea cada ocho días y luego íbamos en comisiones a hacer trámites a la ciudad de México porque queríamos las tierras, que de hecho ya se habían dotado desde 1937 para el pueblo de tepeyanco, pero en ese entonces los representantes de los solicitantes se vendieron con el hacendado y el departamento de asuntos agrarios nos traía a vuelta y vuelta, hasta que un día se acordó que invadiéramos las tierras y luchar hasta ganarlas..."*

Cruz cuatepotzo terán, otro de los solicitantes de tierra, originario de tepeyanco, tlaxcala, hace memoria, afirma y complementa las versiones anteriores, *"...desde enero de 1972 gestionamos las tierras pero la burocracia no permitía avanzar. Nos vimos en la necesidad de organizarnos para venir a luchar por estas tierras, éramos más de 100 integrantes del grupo los que nos reuníamos en tepeyanco..."*.

Indalecio flores hernández recuerda otro episodio de la lucha por la tierra vivido al lado de su abuelo el señor alberto flores nava, que como parte de una comisión realizaba gestiones ante el gobernador de tlaxcala en turno, *"...la lucha para obtener la tierra continuaba mediante las gestiones pero el gobernador cada vez que íbamos a buscarlo se negaba a recibirnos..."*

Sotero fernández, actual presidente del comisariado ejidal, originario de paredón, municipio de chiganahuapan, Puebla comenta al ser entrevistado, refiriéndose a lo que él considera también como una de las causas de la invasión de las tierras de la hacienda, *"...vinimos a invadir estas tierras por muchas necesidades que teníamos, éramos jornaleros..."*

Las versiones de los entrevistados coinciden con lo que señala bartra en una de sus obras, *"la enorme y corrupta burocracia agraria, respaldada por un ejército de líderes de la confederación nacional campesina (cnc) ha funcionado durante casi 40 años como un sólido dique contra el que se estrella la creciente marea de solicitantes. A partir de 1970, y sobre todo después de 1972, el dique empieza a agrietarse peligrosamente y amenaza con saltar en mil pedazos."*

(...). después de la gran movilización de Puebla y tlaxcala en abril de 1972, las marchas campesinas provenientes de veracruz, san luis potosí y otros estados comienzan a generalizarse (...), los campesinos irrumpen en grandes latifundios de miles de hectáreas pero también ocupan medianas y hasta pequeñas propiedades cuando los dueños son caciques explotadores o simplemente enemigos del pueblo”(bartra, 2006:37).

Las principales causas de la invasión de las tierras de la hacienda fueron entre otras, la indolencia del gobernador de tlaxcala en turno que apuntaba a que el gobierno estaba del lado del hacendado y algo parecido sucedía con la actitud de las dependencias a las que acudían los solicitantes a realizar sus trámites, en donde los funcionarios solo les daban largas pero realmente no atendían a las comisiones. Invasión de las tierras de la hacienda no era objetivo de los solicitantes fue la necesidad de los campesinos, la corrupción tanto de los funcionarios como de sus dirigentes y la burocracia de las instituciones, lo que los obligó a invadirlas.

3.2. Problemas durante el tiempo que duró la toma de las tierras

El grupo de solicitantes de tierra, en su mayoría originarios del municipio de tepeyanco, tlaxcala acordó invadir las tierras y una vez ya tomadas, invitar a otros campesinos principalmente de los estados de Puebla e hidalgo a participar en su lucha, quienes poco a poco se fueron sumando al movimiento. Además se buscó el apoyo solidario de estudiantes, maestros y de la población en general. Sin embargo, a pesar de la solidaridad recibida, los solicitantes vivieron momentos difíciles.

El pidio Orozco galeote, originario de el paredón municipio de Chiganahuapan, Puebla, uno de los primeros invitados y primer comisariado ejidal quien, habla con orgullo de su experiencia de lucha, *“...cuando nosotros llegamos aquí, para adquirir las tierras tuvimos que unir fuerzas con campesinos de otros estados, en primer lugar de tlaxcala, luego de Puebla y también de hidalgo...”*

Adalmacio sánchez hernández, se refiere a su modo acerca de la problemática que había mientras se mantenían tomadas las tierras, *“...me decía mi padre, mira hijo, ya llegaron los soldados y esto se va a poner cabrón. Tengo por allí la pistola 45 y la retrocarga automática de cinco tiros, porque segurito nos van a querer dar y de éstos nos vamos a llevar dos tres y se puede más, segurito también nos tocará (...) los soldados nos sitiaron durante tres días, entre el 15 y el 20 de noviembre de 1972. ...”*

Ángel Maldonado, el único entrevistado originario del estado de hidalgo, comenta: *“...también hubo amenazas de los hacendados y varios sustos, cuando llegó el ejército se creía que los soldados venían a sacarnos o a golpearnos, se nos acusó de haber violado a una de las monjitas que había en el casco de la hacienda y un vecino del pueblo de tetlapayac un día llegó advertirnos que alguien había abierto las puertas en donde estaba encerrado el ganado de lidia...”*

3.3. Sorpresivo apoyo del estado y sus dependencias a los campesinos invasores.

A diferencia de la represión sufrida por otros campesinos que en condiciones similares habían tomado las tierras, en este caso fue sorprendente el apoyo total del estado y sus dependencias oficiales al grupo de solicitantes.

se sospecha que todo estaba calculado por los políficos para contener a otros grupos de solicitantes y mediatizar a todo el movimiento campesino. La toma de las tierras se concretó el 11 de septiembre de 1972 y ya para los primeros meses de 1973, el ejército estaba entregando cobertores, víveres y enseres domésticos a las familias campesinas, se iniciaba un programa de vivienda por parte de la secretaria de obras públicas y el departamento de asuntos agrarios les entregó 150 hectáreas de tierras de la hacienda, les prestó dos tractores y los organizó en dos brigadas de trabajo, mientras se publicaba la resolución presidencial el 11 de julio de 1974.

La dotación fue de 800 hectáreas de tierra de labor, 781 hectáreas de tierras cerriles y 114 hectáreas para el área urbana y en ella quedó estipulada la obligatoriedad de trabajar la tierra en forma colectiva. Los solicitantes que no estuvieron de acuerdo se regresaron a sus lugares de origen. En la segunda depuración solo quedaron 135 ejidatarios.

El trabajo colectivo empezó hasta 1975 y la decisión estuvo influenciada, entre otros factores, por la fuerte helada que acabó con los cultivos ya casi a punto de la cosecha, porque algunos ejidatarios ya empezaban a hacer compromisos para vender o rentar sus parcelas y por el conflicto interno por la posesión de los dos tractores prestados por el dac. Los ejidatarios ya organizados en cinco brigadas para el trabajo en colectivo y con la finalidad de reforzar la organización colectiva empezaron a gestionar créditos para la compra de cinco tractores, uno para cada brigada, como lo refiere Sotero Fernández, *"...en 1975 nosotros hicimos las solicitudes de crédito dirigidas al banco rural y también otras solicitudes dirigidas al gobierno para obtener semilla y fertilizante..."*

Para 1979, en parte gracias al trabajo colectivo y en parte al apoyo gubernamental, el ejido ya contaba con diez tractores, dos cosechadoras y dos camiones de carga para el transporte de la cebada, es decir en menos de cinco años ya se había capitalizado en mayor proporción que ninguno de los viejos ejidos aledaños, pero contradictoriamente, entre más se capitalizaba, mayores eran los conflictos internos para continuar trabajando en forma colectiva. Para acabar con el cuadro en el año de 1980 empezaron los conflictos con el banco, ya que éste no reconoció los dictámenes de pérdida total de las cosechas 1979 y 1980 que le presentó la aseguradora nacional agrícola y ganadera (anagsa) en favor de los ejidatarios. A partir de este hecho el banco se negó a proporcionar más créditos al ejido y en respuesta los ejidatarios se negaron a seguir pagando los créditos anteriores.

La opción para algunos de los ejidatarios fueron los créditos otorgados por "impulsora agrícola, s. a." (Iasa), a cambio del compromiso de la venta de su cebada, mientras que para otros ejidatarios la opción fueron los préstamos que obtenían de parte de los intermediarios que también les compraban la cebada. La situación iba cada día de mal en peor para el ejido.

Los principios de los ochentas la lucha por la tierra empezó a decaer y empezó a adquirir mayor importancia la lucha por el control de los procesos de producción incluida la comercialización de las cosechas. En este contexto y en forma paralela a los esfuerzos del ejido por mantener su organización colectiva para el trabajo, en la región operaban importantes organizaciones como la unión de cebaderos del altiplano (uca) que poco después se transformó en la organización de pueblos del altiplano (opa) formando parte de la naciente coordinadora nacional plan de ayala (cnpa), que a diferencia del resto de las organizaciones campesinas presentes en el campo mexicano, se declaró inde-

pendiente del estado y operó en red con sus filiales regionales, manteniendo su bandera de lucha por la tierra, apoyada en su lema: "hoy luchamos por la tierra y también por el poder", representando la esperanza y la utopía de la toma del poder político por parte del movimiento campesino independiente, pero la respuesta del estado no se hizo esperar, cooptó líderes e impulsó la formación de nuevas organizaciones como la unión regional de organizaciones campesinas (unorca) y sociedades de solidaridad social (sss), a las que se dio preferencias en el trato para mediatizar o acallar, al menos temporalmente, la voz de la resistencia campesina.

3.4. La situación actual del ejido

La resistencia campesina continuaría mediante la lucha por el control de los procesos productivos y por mejores precios para las cosechas durante los ochentas y los noventas. es decir, las acciones colectivas campesinas han continuaron en forma de marchas, plantones y tomas de oficinas, pero es un hecho que las condiciones de vida de los campesinos han ido empeorando cada día más y el estado y su aparato de gobierno los ignora, es decir, no ve ni escucha a los campesinos y congruente con su adhesión al neoliberalismo, pronosticade pasada la inminente desaparición del ejido.

Heliodoro ortega (originario de paredón, Puebla), reflexiona y expone su opinión acerca de la situación actual del ejido, "...antes con dos kilos de cebada que se vendían se podía cultivar una hectárea, hoy se requiere vender una tonelada de cebada para sufragar los gastos de sembrar la misma hectárea. Desde hace 30 años ya no es costeaable la agricultura por lo caro de los combustibles como el diésel, las refacciones, la semilla y los fertilizantes. la semilla de cebada la compramos a nueve mil pesos la tonelada y nuestra cebada apenas la pagan a tres mil, quinientos pesos..."

Por su parte soterio fernández afirma convencido: "...los suelos ya están muy deteriorados con la situación de los agroquímicos (...), tenemos que buscar otra alternativa que nos permita producir mejor y sin molestar la tierra, los químicos la están acabando..."

José Angel maldonado, fundador, del ejido y ex presidente del comisariado ejidal, comenta, "...seguimos con lo mismo, cultivamos maíz, cebada, chícharo y tomate. Sabemos que el abono de bestia es mejor pero si no usamos químicos, si no le metemos fumigantes a los cultivos las plagas se los acaban. La tierra sin echarle nada de químicos ya no rinde, antes no había químicos y se levantaban buenas cosechas..."

Antonio Sánchez hernández comenta, "...tenemos que ver la forma de cómo salir adelante. Solamente organizados como campesinos podemos hacer que el gobierno nos vea, se dé cuenta que aquí estamos, porque solitos, abandonados como hemos estado durante muchos años, así nomás no la hacemos..."

Se entiende que las limitantes para seguir produciendo alimentos, son en la actualidad mayores que cuando empezó el ejido en 1972, que hoy, aún con más urgencia que en ese entonces, se requiere de capacitación, de asesoría técnica y de créditos para el campo, y sobre todo, de un cambio en las políticas agrícolas en el que se incluya nuevamente a los campesinos, como condición para que sea viable un modelo alternativo de agricultura. la resistencia campesina no puede durar ya mucho sin la organización de los propios campesinos.

4. interpretación y análisis de la historia contada por los campesinos

En el contexto de la crisis rural en que se dio esta lucha por la tierra, el estado hizo un gran despliegue de recursos económicos y políticos y logró debilitar el movimiento campesino que después de varios años de espera empezaba a resurgir en todo el país y no sólo en Tlaxcala. Es decir, la estrategia del poder dio amplios resultados mediatizando temporalmente el descontento popular y apagando los fuegos que empezaban a encenderse en diferentes lugares del país.

La resistencia campesina frente al poder, ya sea el poder de los hacendados o del capital transnacional o directamente frente al poder político del estado y su aparato de gobierno, son relaciones de fuerza que siempre están presentes en diversas formas y manifestaciones en función del espacio temporal e histórico del que se trate, *“las relaciones de poder son las que los aparatos de estado ejercen sobre los individuos, pero asimismo lo que el padre familia ejerce sobre su mujer y los hijos, el poder ejercido por el médico, el poder ejercido por el notable, el poder que el dueño ejerce en su fábrica sobre sus obreros”* (foucault, 2012:42).

Las relaciones de poder en esta experiencia de lucha por la tierra favorecieron al propio estado y a empresas transnacionales agroalimentarias como la industria de la cerveza que necesita la cebada como materia prima, siendo la cebada, por su adaptación a las condiciones edafoclimatológicas, el principal cultivo comercial en el ejido y en toda la región norte de la entidad. La empresa impone a los campesinos su paquete tecnológico y se los proporciona a crédito a cambio del compromiso de la venta de su cosecha.

El poder político del estado operó echando a andar toda su maquinaria en contra de la ya de por sí escasa resistencia de los campesinos en su carácter de dominados, quienes no tuvieron otra opción más que aceptar las dadas del estado, el programa de vivienda, la construcción de escuelas, el programa de carpintería y las facilidades para el otorgamiento de financiamientos, razones por las que se puede decir que la resistencia campesina sólo fue discursiva, dado que los campesinos siguieron manteniendo una postura política de participación democrática acompañando al movimiento campesino, pero en los hechos estaban recibiendo un trato clientelar preferencial de parte del estado y su aparato de gobierno.

Conclusiones

En términos políticos el estado logró debilitar la resistencia de los campesinos imponiendo con su poder el trabajo colectivo de la tierra, provocando con ello la división interna del ejido que terminó siendo parcelado, lo que representó un triunfo temporal sobre la resistencia campesina, triunfo que no pudo ser total, porque como dice Victorino, en relación a las teorías de la resistencia y del poder: *“en la concepción de teoría de la resistencia, se explica que el poder no es unidimensional sino que tiene implícito un espíritu de emancipación, que hace que el poder se ejerza como acto de dominio, pero también de resistencia”*. (Victorino, 2011:219).

Finalmente, en esta lucha los solicitantes de tierra se enfrentaron a los hacendados y a las dependencias gubernamentales como parte del aparato (el

gobierno) del estado. En dicho proceso participaron diferentes actores sociales e interactuaron diversos tipos de fuerzas y relaciones de poder, con intereses contrapuestos y complementarios que, por un lado evitaron el ejercicio radical del poder político por parte del estado en contra de los invasores, pero que a su vez mermaron la resistencia campesina.

En este contexto es claro el mensaje de Foucault, *“la verdadera tarea política, en una sociedad como la nuestra, me parece que es criticar el juego de las instituciones aparentemente neutras e independientes; criticarlas y atacarlas de tal manera que la violencia política que se ejerce oscuramente en ellas, o a través de ellas, sea desenmascarada, y se pueda luchar contra ellas”* (Foucault, 1999:84).

En otra de sus obras Foucault hace un llamado a hacer un análisis ascendente del poder: *“mas bien se debe realizar un análisis ascendente del poder, arrancar de los mecanismos infinitesimales, que tienen su propia historia, su propio trayecto, su propia técnica y táctica, y ver después como estos mecanismos de poder han sido y todavía son (...) extendidos por mecanismos más generales y por formas de dominación global”* (Foucault, 1992:145).

Bibliografía

- ACEVES, L.J.E. (1996). Historia oral e historia de vida. Teoría, método y técnicas. Una bibliografía comentada. 2ª. Edición. Ciesas. México.
- BALCÁZAR, N. P., ET AL. (2010). investigación cualitativa. 2ª. Edición. Uaem. México.
- BARTRA, A. (2006). El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida. Editorial itaca-universidad autónoma de la ciudad de México. México.
- CEBALLOS, G.H. (1994). Foucault y el poder. Ediciones coyoacán. México.
- FOUCAULT, M. (1972). Microfísica del poder. 3ª. Edición. Editorial la piqueta. Madrid.
- FOUCAULT, M. (1999). Estrategias de poder. vol. ii. Obras esenciales. Paidós. España
- FOUCAULT, M. (2012). El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida. Siglo xxi editores. Argentina.
- FOUCAULT, M. (2013). Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Segunda edición revisada y corregida. Segunda reimpresión. Siglo xxi editores. México.
- GIRALDO, D. R. (2006). Poder y resistencia en michelle foucault. En: revista de humanidades: tabula rasa, enero-junio, numero 004.universidad colegio mayor de cundinamarca. Bogotá, colombia, pp. 103-122
- HERNÁNDEZ, X. E. (1954). Las regiones agrícolas de México. En: ateneo nacional agronómico. Nueva agronomía. Estudios del campo mexicano. edit. Atenagro. México.
- NORIERO, E. L. (2007). Modos de vida en espacios en transición campo-ciudad: comunidad de tocuila, texcoco, estado de México. En: revista de geografía agrícola num.36. pp. 55-68.
- OCAMPO, L.J. (1991). Caracterización de la situación rural en México. Lecturas de derecho agrario, núm. 2, uach, México.
- VICTORINO, R. L. (2007). Políticas educativas neoliberales y posturas teóricas socio-pedagógicas rurales. Aportaciones al debate actual en américa latina. En: revista textual núm. 49. Enero-junio 2007. Uach. México.

Anexo

Relación de ejidatarios entrevistados

Indalecio flores hernández (tepeyanco, tlaxcala), ignacio hachac juárez (tepeyanco, tlaxcala), cruz cuatepotzo terán (tepeyanco, tlaxcala), soterio fernández fernández (paredón, Puebla), elpidio orozco galeote (paredón, Puebla), antonio sánchez hernández (paredón, Puebla), adalmacio sánchez hernández (paredón, Puebla), juana ordoñez (paredón, Puebla), heliodoro ortega (paredón, Puebla) y joséángel maldonado muñoz (santa clara, hidalgo).